

El final del Arcaísmo y la transformación de los mecanismos de intercambio en el Mediterráneo *

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

Universidad Autónoma de Madrid

View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

provided by Portal

RESUMEN

El viaje de Democedes de Crotona con finalidad exploratoria puede leerse también desde la perspectiva de los mecanismos de intercambio e interacción que se están desarrollando en el Mediterráneo al final del Arcaísmo. Ello nos sirve de punto de partida para analizar el proceso de cambio que se experimenta en esos momentos en todo el Mediterráneo entre unos sistemas de intercambio que habían convertido al *emporion* en su principal herramienta y las crecientes necesidades de protección y control expresadas por los estados. La gran conflictividad resultante de los intereses contrapuestos de esos estados marcará el final de un modelo económico y el mismo se plasmará un periodo de tensiones y conflictos bélicos que en las fuentes aparecen reflejadas con acusaciones cruzadas de piratería

Palabras clave: Comercio; *emporion*; piratería; viajes exploratorios; Democedes de Crotona.

The end of the Archaism and the processing of the mechanisms of inter-change in the Mediterranean

ABSTRACT

The exploratory travel of Democedes of Croton can also be read from the perspectives of the mechanisms of exchange and interaction which are developing in the Mediterranean in the late Archaic Age. This episode serves as a starting point to explore the process of transformation experienced in those moments throughout the Mediterranean by systems of exchange which had converted the *emporion* in their main tool and the increasing needs for protection and control expressed by the states. The big unrest resulting from the opposing interests of those states will mark the end of an economic model and it shall provoke a series of tensions and wars which will be interpreted in the sources with cross-accusations of piracy.

Key words: Trade; *emporion*; piracy; exploratory travels; Democedes of Croton.

* Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación HAR2008-04081 subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Una primera versión del mismo fue presentada en el Congreso Internacional "Traffici, commerci e vie di distribuzione nel Mediterraneo tra Protostoria e V secolo a.C.", que tuvo lugar en Gela (Sicilia) en el mes de mayo de 2009. Agradezco desde aquí a la Dra. Rosalva Panvini, Soprintendente dei Beni Culturali e Ambientali di Caltanissetta su amable invitación para tomar parte en dicho Congreso.

Los hallazgos y publicaciones recientes de barcos griegos arcaicos en distintos puntos del Mediterráneo, destacando los de Gela y la Cala Sant Vicenç¹, han resaltado de manera espectacular los mecanismos empleados para la redistribución de productos durante el periodo arcaico; del mismo modo, los progresos en el conocimiento y estudio de los puntos en los que se produce el traspaso de mercancías, los emporios², están permitiendo abrir nuevas perspectivas sobre los mecanismos de distribución comercial en el Mediterráneo también durante el Arcaísmo. Sin embargo, siguen siendo numerosos los problemas que aún subsisten, por lo que parece oportuno que reflexionemos aquí sobre alguno de ellos.

1.- El viaje de Democedes de Crotona, Darío y los intercambios con el Mediterráneo griego.

Voy a empezar analizando un episodio histórico que nos transmite Heródoto, bien conocido en general aunque no se han buscado todas las implicaciones que el mismo posee. Se trata del caso del médico crotoniata Democedes. Su historia es como sigue: amigo de Polícrates de Samos (Hdt., III, 125) pasa a ser esclavo de Oretes y su suerte cambia cuando se convierte en médico de Darío, pasando a vivir un vida acomodada, aunque el rey no le devuelve la libertad (Hdt., III, 129-130, 132). Democedes aprovecha la enfermedad de Atosa, hija de Ciro y esposa de Darío, para, a cambio de curarla, obtener de ella por juramento el compromiso de que le ayudaría a regresar a Grecia, lo que ella hace convenciendo a Darío de que, antes de emprender otras conquistas, debía atacar a Grecia y dejarse asesorar en tal cuestión por Democedes (Hdt., III, 133-134)³.

De tal modo, Darío considera que "ante todo, lo mejor es enviar de exploradores a ese país a unos persas, acompañados de ese hombre que dices, para que nos informen con precisión de todas las peculiaridades de los griegos que hayan averiguado y constatado. Y, acto seguido, cuando esté bien informado, me dirigiré contra ellos" (Hdt., III, 134)⁴. Si durante su estancia en Samos junto a Polícrates, el crotoniata ha podido conocer detalles de los intereses marítimos del tirano samio, que eran prioritarios para él (Hdt., III, 39)⁵, es algo que no sabemos pero que no podemos, obvia-

¹ R. Panvini, *La nave greca arcaica di Gela (e i primi dati sul secondo relitto greco)*. Palermo, 2001; X. Nieto Prieto, M. Santos Retolaza, *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*. Barcelona, 2008.

² La bibliografía sobre los emporios es cada vez más abundante, por lo que señalaré, como trabajo reciente que recoge los datos de los mejor conocidos, el de D.A. Demetriou, *Negotiating Identity: Greek emporia in the Archaic and Classical Mediterranean*. Diss. Johns Hopkins University, 2005.

³ Sobre algunos aspectos de la práctica médica de Democedes, *vid.* A.T. Sandison, "The First Recorded Case of Inflammatory Mastitis - Queen Atossa of Persia and the Physician Democêdes". *Medical History*, 3, 1959, pp. 317-322; M. Michler, "Democedes of Croton. The oldest representative of medicine in Western Greece". *Gesnerus*, 23, 1966, pp. 213-229; P. Prioreschi, "Egyptian and Greek Medicine". *Turkish Journal Medical Ethics, Law, Hist.* 11, 2003, pp. 149-161.

⁴ Κατασκόπους μοι δοκέει Περσέων πρῶτον ἄμεινον εἶναι ὁμοῦ τούτῳ τῷ σὺ λέγεις πέμψαι ἐς αὐτοὺς, οἱ μαθόντες καὶ ἰδόντες ἐξαγγελέουσαι ἕκαστα αὐτῶν ἡμῖν· καὶ ἔπειτα ἐξεπιστάμενος ἐπ' αὐτοὺς τρέψομαι.

⁵ Es Heródoto, III, 39 quien nos informa de que Polícrates disponía de una flota de cien penteconteros y es Plutarco (Per. 26) quien nos indica que fue el creador de un nuevo tipo de nave, la samaina, "de más calado y barriguda, como para transportar cargar y navegar con rapidez": κοιλοτέρα δὲ καὶ γαστροειδής, ὥστε καὶ φορτοφορεῖν καὶ ταχυναυτεῖν. Sobre la política naval de Polícrates, *vid.* G. Shipley, *A History of Samos 800-188 B.C.* Oxford, 1987,

mente, descartar; del mismo modo, su estancia previa en Egina se produce en el momento en el que la *polis* insular está en el apogeo de sus intereses comerciales a larga distancia⁶, situación a la que quizá tampoco Democedes fuese ajeno. De haber sido así, lo que no sabemos con certeza, a los saberes de Democedes habría que añadir su conocimiento de los asuntos del mar, y quizá haya sido eso lo que acabaría por convertirlo en el hombre idóneo para llevar a cabo la misión encomendada por el Gran Rey. En cualquier caso, no hay por qué sorprenderse; es uno de los rasgos más de los múltiples intereses (πολυπραγμοσύνη) de los aristócratas.

Darío, pues, decide nombrar a quince persas de confianza (δόκιμοι) para que acompañen a Democedes y para que se encarguen de devolverle a Persia una vez finalizada la misión. El médico griego debía guiar a los persas y mostrarles toda Grecia y luego regresar (Hdt., III, 135)⁷. Como muestra de confianza Darío le permite llevarse todos sus bienes muebles (πάντα τὰ ἔπιπλα) para obsequiar a su padre y hermanos prometiéndole que a la vuelta le daría muchos más aún. El dato que ahora me interesa más es el que a continuación añade Heródoto: "además, le dijo que iba a contribuir, a sus propios regalos, con un carguero repleto de toda suerte de bienes, que le acompañaría en su travesía" (Hdt., III, 135)⁸. Democedes, haciendo gala de su astucia, rechaza llevarse consigo sus bienes, para evitar la sospecha de Darío, aunque sí acepta "el carguero que le ofrecía Darío para agasajar a sus hermanos"⁹ (Hdt., III, 136).

Una vez acordados los detalles, "bajaron a Fenicia - en concreto a la ciudad fenicia de Sidón-, equiparon sin demora dos trirremes y, con ellos, aparejaron también un gran gaulo que llenaron de toda suerte de bienes"¹⁰; la expedición recorre Grecia, sin que Heródoto nos dé detalles de los territorios que visitan aunque sí dice que pasaron por los lugares más célebres. Aclara también que su labor consistía en inspeccionar sus costas y elaborar informes escritos (τὰ παραθαλάσσια ἐθηεύντο καὶ ἀρεγράφοντο) (Hdt., III, 136), aunque algunos autores han interpretado la información de Heródoto en el sentido de que trazaron planos o mapas. Sea como fuere, la

pp. 81-99. Sobre la samaina, vid. G. Dunst, "Archaische Inschriften und Dokumente der Pentekontaetie aus Samos". *MDAI(A)*, 87, 1972, pp. 159-161; H.T. Wallinga, "Polycrates and Egypt: the testimony of the Samaina". H. Sancisi-Weerdenburg, A. Kuhrt (eds.). *Achaemenid History, VI. Asia Minor and Egypt: Old cultures in a new Empire*. Leiden, 1991, pp. 179-197.

⁶ Por supuesto, el paradigma de este auge es Sóstrato de Egina (Hdt., IV, 152), al que nos referiremos más adelante. Sobre Egina en estos momentos puede verse T.J. Figueira, *Aegina. Society and politics*. Nueva York, 1981, pp. 166-170; sobre el comercio egineta, vid. J.E. Jennings, *Aeginetan Trade, 650-457 B.C.: A Reexamination*. Ann Arbor, 1988 y sobre el comercio egineta en Italia, S. Hiller, "Die Handelsbeziehungen Äginas mit Italien". F. Krinzinger (ed.) *Die Ägäis und das Westliche Mittelmeer. Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v.Chr.* Viena, 2000, pp. 461-469.

⁷ Ὅκως ἐξηγησάμενος πᾶσαν καὶ ἐπιδέξας τὴν Ἑλλάδα τοῖσι Πέρσησι ὀπίσω ἦξει.

⁸ Πρὸς δὲ ἐς τὰ δῶρα ὀλκάδα οἱ ἔφη συμβαλέεσθαι πλήσας ἀγαθῶν παντοίων, τὴν ἅμα οἱ πλεύσεσθαι.

⁹ Τὴν μέτοι ὀλκάδα, τὴν οἱ Δαρείος ἐπαγγέλλεται ἐς τὴν δωρεὴν τοῖσι ἀδελφεοῖσι, δέκεσθαι ἔφη.

¹⁰ Καταβάντες δὲ οὗτοι ἐς Φοινίκης ἐς Σιδῶνα πόλιν αὐτίκα μὲν πρὶ ἡρέας δύο ἐπλήρωσαν, ἅμα δὲ αὐτῆσι καὶ γαυλον μέγαν παντοίων ἀγαθῶν. Sobre Sidón y su importancia como sede de la más importante flota al servicio persa vid. J. Elayi, "Studies in Phoenician Geography during the Persian Period". *JNES*, 41, 1982, pp. 93-95, que, sin embargo, coloca erróneamente el viaje de Democedes después de la batalla de Lade.

expedición se dirigió hasta Tarento, donde Democedes aprovechó para escapar con la ayuda del rey de la ciudad, que detuvo a los persas hasta que Democedes llegó a Crotona (Hdt., III, 136). Los persas, ya liberados, le persiguen hasta su patria donde, tras producirse un intenso debate sobre si le debían devolver o no a Darío, al final la ciudad decide protegerle y no entregarle. Los persas, así, se vieron privados de Democedes "y despojados asimismo del *gaulos* que llevaban consigo" (τὸν γαῦλον ὃν ἅμα ἤγοντο ἀπαιρεθέντες), tras lo que regresan a Asia no sin que antes hayan sufrido algún percance más (Hdt., III, 137-138).

En todo el relato sobre Democedes está presente el interés de Darío por atacar a Grecia y el médico crotoniata, para conseguir su libertad, se convierte en uno de los causantes de dicho ataque. Ni que decir tiene que la interpretación que de los hechos hace Heródoto no tiene por qué ser correcta¹¹ aunque los propios hechos sí pueden haber ocurrido, más o menos, como los describe Heródoto¹². El doble juego de Democedes, y su deseo de abandonar la corte persa, es parecido al que, años después, haría Histieo de Mileto (Hdt., V, 35)¹³ pero es también cierto que muchos griegos estaban junto al rey persa y eran fieles colaboradores de él, como pudieron ser, entre otros, Hípias de Atenas (Hdt., V, 96; VI, 107) o Demarato de Esparta (Hdt., VI, 70; VII, 3) entre los más conocidos, por centrarnos en la época de Darío y de su sucesor Jerjes¹⁴. Así pues, Darío no tenía por qué desconfiar *a priori* de Democedes pero tampoco hay por qué pensar que, de hecho, el médico crotoniata hubiera desarrollado un plan tan complicado para poder escapar¹⁵; el propio rey Darío confía una misión exploratoria desde el Indo al Mar Rojo, también de evidente interés, a otro de sus hombres de confianza, Escílax de Carianda quien, a diferencia de Democedes, no defrauda las expectativas del rey (Hdt., IV, 44). En cualquier caso no es éste el tema principal que quiero desarrollar aquí.

Democedes es o cumple al menos la función de un *demiurgos*, que antes de recalar en Samos, donde acabará esclavizado, ha desempeñado su trabajo en Egina y en

¹¹ Es curioso considerar, como ha observado J. Dillery, "Cambyses and the Egyptian Chaosbeschreibung Tradition". *CQ*, 55, 2005, pp. 387-388, cómo también Heródoto justifica la conquista de Egipto por parte de Cambises como consecuencia de las intrigas de un médico egipcio que trabaja para el rey persa, estableciendo un paralelismo con el caso de Democedes.

¹² Naturalmente, pienso que el juicio de A. Griffiths, "Democedes of Croton: a greek doctor at the court of Darius". H. Sancisi-Weerdenburg, A. Kuhrt (eds.) *Achaemenid History, II. The Greek Sources*. Leiden, 1987, pp. 37-51 quien, aun aceptando la realidad de la existencia de Democedes, considera todos los detalles que de su biografía da Heródoto una invención en su totalidad, es excesivamente arriesgado; en todo caso, y aunque haya algún episodio inventado, si nos sirve al menos para ver cómo presenta Heródoto una expedición persa mitad exploratoria y, acaso, mitad diplomática.

¹³ La relación entre ambos casos, basada en el descontento por estar en la corte persa, es subrayada por E. Greenwood, "Bridging the narrative: (5.23-7)". E. Irwin, E. Greenwood (eds.) *Reading Herodotus. A Study of the logoi in Book 5 of Herodotus' Histories*. Cambridge, 2007, pp. 132-133.

¹⁴ *Vid.* un panorama general en J. Holfstetter, *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im Persischen Reich vor Alexander*. Berlín, 1978; G. Walser, *Hellas und Iran. Studien zu den griechisch-persischen Beziehungen vor Alexander*. Darmstadt, 1984. Sobre los exiliados en Persia, *vid.* también S. Cagnazzi, *Gli esili in Persia*. Bari, 2001 y J. Wiesehöfer, "Greeks and Persians". K. Raaflaub, H. Van Wees (eds.) *A Companion to Archaic Greece*. Oxford, 2009, pp. 178-179, que incluye a muchos otros residentes en territorio persa, entre ellos también deportados forzados.

¹⁵ Sobre relatos de escapadas y huidas en la tradición antigua, *vid.* C.M.H. Millar, "Some Escapes and Escapers in the Ancient World". *G&R*, 5, 1958, pp. 57-61.

Atenas (Hdt., III, 131), aunque es interesante cómo Heródoto nos da una visión en la que trata de minimizar esta facultad de Democedes, para resaltar su deseo de regresar a su patria; como ha visto bien Friedman, "the only way to reach his *nostos* is by renouncing his *techne*"¹⁶ y esa nostalgia de Democedes aparece también en otras figuras comparables (Arión de Metimna o Solón de Atenas) pero es ese carácter viajero el que le produce el conocimiento necesario para cumplir la empresa que le encomienda el rey persa¹⁷. Individuos con especiales habilidades, que suelen ejercer las mismas en diferentes lugares, han sido considerados como importantes transmisores de conocimientos y mediadores culturales, incluyendo tácticas militares¹⁸ y será su *techne* la que les convierte en personajes de referencia, como es el caso de Democedes¹⁹; estos individuos pueden ser de baja extracción, pero también pueden ser aristócratas como el propio Democedes, a juzgar por el matrimonio que contrajo a su regreso a Crotona con la hija del famoso Olímpionico Milón (Hdt., III, 137) y en ese caso su capacidad de influir en los ambientes en los que se mueven es mayor²⁰ como mostrarían también sus ocupaciones ulteriores en la ciudad de Crotona, de las que informa Yámblico (*V.P.* 261, 257)²¹.

Pero veamos algunos detalles de interés en el relato sobre Democedes en los que la investigación no se ha centrado demasiado puesto que de esta figura ha interesado sobre todo su profesión médica y su vinculación al movimiento pitagórico²². El primero de ellos se refiere al tipo de viaje que emprende el médico y sus acompañantes persas; viajan en dos trirremes sidonios y en un barco mercante o *gaulos*. Éste último tiene el objetivo teórico de transportar los regalos que Darío le entrega a Democedes para sus hermanos aunque del propio texto de Heródoto parece desprenderse también otra función cuando menciona que les fue confiscado a los persas en Crotona. Una pequeña flotilla compuesta de dos trirremes y un barco mercante podía ser algo bastante habitual, aunque no tenemos demasiados datos adicionales; es bien conocido el texto de Heródoto (I, 163) referido a las navegaciones de los foceos en

¹⁶ R. Friedman, "Location and dislocation in Herodotus". C. Dewald, J. Marincola (eds.) *The Cambridge Companion to Herodotus*. Cambridge, 2006, pp. 172.

¹⁷ *Ibid.*, p. 173, que habla de "this fundamental association between a primary experience of dislocation and the possession of a certain type of theoretical wisdom".

¹⁸ W. Burkert, "Itinerant diviners and magicians: a neglected element in cultural contacts". R. Hägg (ed.) *The Greek Renaissance of the Eighth century B.C.: tradition and innovation*. Estocolmo, 1983, pp. 115-120; *vid.* sobre este problema, en último término A.C. Hagedorn, "Who would invite a stranger from abroad?". R.P. Gordon, J.C. de Moor (eds.) *The Presence of Greeks in Palestine in Old Testament Times*. Leiden, 2005, pp. 68-93, que incide sobre todo en la presencia militar de griegos en el Próximo Oriente.

¹⁹ M. Petruzzella, "Attività politica ed esercizio della *techne medica* in Democede di Crotona: i modelli culturali pitagorici in Erodoto III 129-137". P. Anello (ed.) *Erodoto e l'Occidente*. Roma, 1999, pp. 343-372.

²⁰ K. Raaflaub, "Archaic Greek Aristocrats as Carriers of Cultural Interaction". R. Rollinger, C. Ulf (eds.) *Commerce and Monetary Systems in the Ancient World: Means of Transmission and Cultural Interaction. 5th International Melammu Conference*. Stuttgart, 2004, pp. 204-205.

²¹ Petruzzella, *op. cit.* nota 19, pp. 371-372.

²² *Ibid.*, pp. 343-372; M. Vaglio, "Democede il pitagorico". P. Anello (ed.) *Erodoto e l'Occidente*, Roma, 1999, pp. 455-460. Sobre el uso que hace Heródoto de Democedes para mostrar la superioridad de la medicina griega sobre la egipcia, *vid.* R. Thomas, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*. Cambridge, 2000, pp. 29-30.

el que asegura que éstos viajaban en penteconteros, no en naves redondas²³, texto que ha dado lugar a gran número de interpretaciones. Por supuesto, no podemos hacer decir a Heródoto lo que no dice pero sería razonable pensar que en sus viajes exploratorios los foceos hubiesen podido emplear mecanismos parecidos a los que emplea Democedes, esto es naves de guerra acompañadas de barcos mercantes capaces de transportar más mercancía.

Volviendo a la expedición de Democedes, su tarea se limita a las áreas costeras, de las que los expertos (quizá fenicios a tenor del origen de las naves) hacen observaciones y toman anotaciones, que quizá asumirían la forma de alguno de los periplos como los (escasos) que han llegado hasta nosotros. Es difícil pensar que esta exploración, que además tocó la mayor parte de Grecia así como los lugares más famosos (τὰ πολλὰ αὐτῆς καὶ ὀνομαστᾶ), como asegura Heródoto, se hiciese a escondidas; sin embargo, no hay indicio de incidente alguno hasta la llegada a Tarento, como preámbulo de la escapada de Democedes. Quizá haya, pues, que buscar otra interpretación. Es proverbial la liberalidad de los gobernantes orientales, que suelen colmar de riquezas a quienes les sirven bien pero quizá un barco entero lleno de regalos para los hermanos de Democedes (que no aparecen en ningún otro lugar) sea algo exagerado. Además, los barcos, aun confiscados por los tarentinos, les son devueltos a los persas sólo para que el *gaulos* quede en propiedad de los crotoniatas. Daría, pues, la impresión de que en ese barco mercante se transportaban, sin duda, regalos (δωρεά) pero no necesariamente propiedad de Democedes, sino del rey persa. Puesto que la empresa tenía un objetivo declarado de reconocimiento costero sería improbable que los barcos, en especial los trirremes, no necesitasen con frecuencia apoyo en tierra; los regalos contenidos en el barco mercante servirían para recibir un buen trato en aquellos puertos que tocaran y, en definitiva, como un medio más de favorecer la diplomacia persa en los territorios griegos visitados²⁴, que quizá fuesen el precedente de las embajadas más formales que en distintos momentos se enviarían a Macedonia (Hdt., V, 17) y, en vísperas de la invasión del 490 a Grecia (Hdt., VI, 48), ya con claras exigencias políticas de sumisión.

No podemos perder de vista que, aparte del enorme aparato que los reyes orientales requerían cada vez que se desplazaban²⁵, también las embajadas viajaban con grandes medios. Es Heródoto quien nos lo indica al referirse a la embajada persa

²³ Ἐνατίλλονται δὲ οὐ στρογγύλησι νησὶ ἀλλὰ πεντηκοντέροισι.

²⁴ Las relaciones y contactos entre persas y griegos fueron intensas incluso después de las Guerras Médicas, tanto en el plano político como económico. Sobre la amistad con los persas o "Medismo", *vid.* D.F. Graf, "Medism: the origin and significance of the term". *JHS*, 104, 1984, pp. 15-30; S.W. Hirsch, *The Friendship of the barbarians: Xenophon and the Persian Empire*. Hanover, Londres, 1985. Sobre los contactos económicos y culturales puede verse J. Wiesehöfer, "Persien, der faszinierende Feind der Griechen. Gütertausch und Kulturtransfer in achaimenidischer Zeit". R. Rollinger, C. Ulf (eds.) *Commerce and Monetary Systems in the Ancient World. Means of Transmission and Cultural Interaction. Melammu Symposia*, 5. Stuttgart, 2004, pp. 295-310.

²⁵ Este hecho podemos observarlo ya desde el segundo milenio a.C. en el viaje que Zimri-Lin de Mari realizó a Ugarit: P. Villard, "Un roi de Mari à Ugarit". *UF*, 18, 1986, pp. 387-412 y alcanza niveles excepcionales con los persas. Un reflejo de ello puede verse en las referencias, literarias y arqueológicas, a los despojos persas que entran en el mundo griego en el s. V, tema bien tratado por M.C. Miller, *Athens and Persia in the fifth century B.C. A study in cultural receptivity*. Cambridge, 1997, pp. 29-62.

enviada por Megabazo para conseguir la sumisión de Macedonia hacia el 512 a.C. y encabezada por siete persas, que serán asesinados por orden del príncipe Alejandro (Hdt., V, 17-20)²⁶. Tras el relato del episodio, Heródoto concluye que "así fue como encontraron la muerte esos sujetos, y con ellos también su comitiva; ya que, como es natural, su séquito lo componían carruajes, servidores y toda una gran cantidad de bagajes" (Hdt., V, 21)²⁷. En el caso de Democedes, pues, el barco mercante cumple la función de transportar las riquezas aportadas por Darío tanto para garantizar el correcto desarrollo de la empresa como para favorecer la introducción de sus representantes en aquellos ambientes que habrían de tocar; las naves de guerra serían un apoyo a esa misión, necesarias en un entorno como el que representa el mar, tan peligroso fuera de los ámbitos protegidos existentes.

Aunque sin duda para los fenicios las aguas griegas no eran desconocidas ya desde épocas antiguas²⁸, también para época persa disponemos de distintas referencias que indican una continuidad de contactos, aunque los datos son mucho más abundantes a partir del s. IV a.C.²⁹. No hay, pues, por qué dudar de los motivos del viaje de Democedes: explorar las aguas de Grecia, con una expedición de un tipo quizá no tan peculiar: dos naves de guerra y un barco mercante, con tripulaciones fenicias, supervisadas por quince notables persas y guiadas por un griego del sur de Italia que había viajado bastante por el Egeo antes de ser hecho prisionero y trasladado a Susa. Y, además, parece fuera de toda duda que el destino último de la expedición era, al menos, Crotona, patria del médico griego y, por ello mismo, no puede dudarse de que los observadores, fenicios o persas, habrían tomado asimismo buena nota de esos territorios, contra los que los embajadores persas se permiten también lanzar amenazas para forzar la devolución de Democedes (Hdt., III, 137).

Lejos, pues, de las expediciones puramente diplomáticas, la que dirige Democedes parece ser de un tipo mixto, en la que la observación y también el agasajo de los anfitriones no debería descartarse. Y para este cometido el candidato idóneo no podía ser otro que un griego que conocía bien los mecanismos de intermediación con otros griegos aun cuando los objetos a intercambiar eran proporcionados por el rey persa y eran transportados en un barco mercante fenicio.

Los datos que estamos viendo sobre la empresa de Democedes nos ponen, pues, sobre la pista de un tipo de actividad a la que no podemos llamar en sentido estricto comercial, pero que se aprovecha sin duda de las infraestructuras que para el comercio existían en buena parte del Mediterráneo, los emporios y que hace uso además de una combinación de naves de guerra y comerciales que tal vez haya sido más frecuente de lo que a primera vista podríamos pensar. No parece haber duda, en todo

²⁶ Sobre este episodio, *vid.* en último lugar D. Fearn, "Narrating ambiguity. Murder and Macedonian allegiance (5.17-22)". E. Irwin, E. Greenwood (eds.) *Reading Herodotus. A Study of the logoi in Book 5 of Herodotus' Histories*. Cambridge, 2007, pp. 98-127, que destaca la abundancia de elementos inventados en este logos herodoteo.

²⁷ Καὶ οὗτοι μὲν τούτῳ τῷ μόρῳ διεφθάρησαν, καὶ αὐτοὶ καὶ ἡ θεραπεία αὐτῶν· εἴπετο γὰρ δὴ σφι καὶ ὀχήματα καὶ θεράποντες καὶ ἡ πᾶσα πολλὴ παρασκευή.

²⁸ J.N. Coldstream, "Greeks and Phoenicians in the Aegean". H.G. Niemeyer (ed.) *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge*, 8. 1982, pp. 261-275; U. Gehrig, "Die Phönizier in Griechenland". U. Gehrig, H.G. Niemeyer (eds.) *Die Phönizier im Zeitalter Homers*. Maguncia, 1990, pp. 23-31

²⁹ E. Lipinski, *Itineraria Phoenicia*. Lovaina, 2004, pp. 145-188.

caso, de que los ambientes en los que se mueven los comerciantes son los más adecuados para recabar informaciones de todo tipo³⁰.

Quizá podamos encontrar una confirmación adicional sobre el objetivo de la empresa de Democedes en una observación que realiza Heródoto sobre Darío, y que ha dado lugar también a diversas interpretaciones. En efecto, tras aludir a la organización del imperio persa que instituye Darío junto con el sistema tributario, en el que el establecimiento de una carga impositiva (φόρος) sustituye al sistema previo, en el que tan sólo se entregaban regalos (δῶρα), termina asegurando Heródoto que "en razón de esta imposición tributaria y de otras medidas similares a ella, los persas dicen que Darío fue un mercader, Cambises un déspota y Ciro un padre; el uno porque comerciaba con todo tipo de cosas, el otro porque era cruel y despótico y el último porque era bondadoso, y con su proceder, les había procurado toda suerte de bienes" (Hdt., III, 89)³¹.

Aunque parece bastante probable que estas nociones correspondan a categorías griegas, y no persas³², Kurke ha sugerido que este concepto de *kapelos* atribuido a Darío puede tener que ver con la introducción de una economía monetaria frente a la situación previa de intercambio de regalos de carácter más aristocrático³³; como observa la misma autora, el término *kapelos* es "a small-time retailer, a shopkeeper or middleman who profits by his mediating function"³⁴ y es bien conocida la diferencia entre la *kapeleia* y la *emporie*, así como el diferente estatus asignado a sus distintos practicantes y su distinta valoración moral³⁵. En cualquier caso, y como veíamos antes, se trata tan sólo de la representación griega de Darío, a partir de los hechos mencionados y, tal vez, de la acuñación de una moneda de oro, los llamados dáricos (Hdt., IV, 166); de este modo, la presentación de Darío como *kapelos* puede tener que ver con la importancia que el rey da a los intercambios³⁶, así como la introducción de la moneda, aunque la perspectiva griega negativa quiso presentar este aspecto como el propio de un simple tendero³⁷, del mismo modo que ese mismo cali-

³⁰ N. Morley, *Trade in Classical Antiquity*. Cambridge, 2007, pp. 31-32.

³¹ Διὰ δὲ ταύτην τὴν ἐπίταξιν τοῦ φόρου καὶ παραπλήσια ταῦτη ἄλλα λέγουσι Πέρσαι ὡς Δαρεῖος μὲν ἦν κάπηλος, Καμβύσης δὲ δεσπότης, Κύρος δὲ πατὴρ, ὁ μὲν ὅτι ἐκαπήλευε πάντα τὰ πρῆγματα, ὁ δὲ ὅτι χαλεπὸς τε ἦν καὶ ὀλίγωρος, ὁ δὲ ὅτι ἡπιὸς τε καὶ ἀγαθὰ σφι πάντα ἐμυχανήσατο.

³² H. Sancisi-Weerdenburg, "Gifts in the Persian Empire". P. Briant, C. Herrenschildt, (eds.) *Le tribut dans l'empire perse*. París, Lovaina, 1989, pp. 129-131; sobre la percepción de los persas por los griegos, *vid. Id.*, "Yauna by the Sea and across the Sea". I. Malkin (ed.) *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*. Washington, D.C., 2001. pp. 340.

³³ L. Kurke, *Coins, bodies, games and gold: the politics of meaning in Archaic Greece*. Princeton, 1999, pp. 72-73.

³⁴ *Ibid.*, p. 72; *vid.* el clásico M.I. Finkelstein, (=M.I. Finley) "EMPOROS, NAUKLEROS and KAPELOS: a prolegomena to the study of athenian trade". *CPh*, 30, 1935, pp. 320-336 que resume las posturas anteriores y avanza las propias, que han gozado de gran peso en la historiografía.

³⁵ *Vid.* también Kurke, *op. cit.* nota 33, pp. 74-75, con la bibliografía previa y con la distinción que establece Platón (*Rep.* 371d5-7) entre ambos.

³⁶ R. Descat, "Darius, le roi kapelos". H. Sancisi-Weerdenburg, A. Kuhrt, M. Cool Root (eds.) *Achaemenid History, 8. Continuity and Change*. Leiden, 1994. p. 161-166; la sugerencia de H.T. Wallinga, "The Ionian Revolt". *Mnemosyne*, 37, 1984, p. 411 es, sin embargo, más complicada.

³⁷ Como ha observado P. Briant, *Histoire de l'Empire Perse de Cyrus à Alexandre*. París, 1996, p. 81,

ficativo es aplicado por Heródoto (I, 94) a los lidios por haber sido los primeros en acuñar monedas de oro y plata³⁸, aunque es difícil que podamos pensar en los poderosos reyes lidios, que hacen ofrendas de una riqueza extraordinaria en los santuarios griegos, como simples tenderos. Parece fuera de duda que la introducción de las nuevas acuñaciones de Darío, quizá entre el 510-500 a.C. (o antes)³⁹, de un oro purísimo no es una medida dirigida a "tenderos", sino que se dirige a los mismos grupos de élite de las ciudades griegas que habían venido usando con anterioridad esas monedas o los metales sin acuñar⁴⁰, que aparecen, en sus primeras manifestaciones, en el santuario de Ártemis en Éfeso, junto con otros objetos preciosos⁴¹ puesto que es bien sabido que la distribución de las monedas persas afecta sobre todo al ámbito griego, no siendo de uso corriente en otras partes del Imperio⁴². El mismo comportamiento de Darío hacia Democedes mostrado por Heródoto, llenándole de regalos, encaja mejor en lo que un griego percibiría sobre todo como una consecuencia de la ética aristocrática⁴³.

2.- Los momentos finales del intercambio aristocrático y la creciente intervención militar de los estados.

En cualquier caso, esta preocupación de Darío por conocer Grecia y, quizá, por mostrar su munificencia mediante suntuosos regalos, entregados en su nombre por un griego como Democedes, hay que situarla en un contexto de intercambios en el que las formas empóricas están viviendo un auge espectacular en todo el

"il s'agit là d'une interprétation propre à Hérodote, dont il est bien difficile de retrouver les justifications factuelles".

³⁸ Πρώτοι δὲ ἀνθρώπων τῶν ἡμεῖς ἴδμεν νόμισμα χρυσοῦ καὶ ἀργύρου κοψάμενοι ἐχρήσαντο, πρώτοι δὲ καὶ κάπηλοι ἐγένοντο

³⁹ Sobre la cronología, *vid.* I. Carradice, "The 'Regal' Coinage of the Persian Empire". I. Carradice (ed.) *Coinage and Administration in the Athenian and the Persian Empires. The Ninth Oxford Symposium on Coinage and Monetary History. BAR 343.* Oxford, 1987, pp. 73-95; G. Le Rider, *La naissance de la monnaie. Pratiques monétaires de l'Orient ancien.* Paris, 2001, pp. 128-133.

⁴⁰ *vid.* S. Von Reden, "Money, law and exchange: coinage in the Greek polis". *JHS*, 117, 1997, pp. 154-168 donde subraya que "there is no reason to construct an opposition between coinage on the one hand and pre-monetary tokens such as bullion, precious metal objects and agalmata traditionally valued by their use in aristocratic social and religious contexts of exchange on the other"; en sentido distinto, L. Kurke, "KAPELEIA and Deceit: Theognis 59-60". *AJP*, 110, 1989, pp. 535-544; *Id.*, *op. cit.* nota 33, pp. 71-89. Frente a la visión de Kurke, R. Seaford, "Reading Money: Leslie Kurke on the Politics of Meaning in Archaic Greece". *Arion*, 9, 2002, pp. 152-155 ha argumentado que no parece haber existido un desprecio hacia la moneda por parte de los grupos de élite antes de Platón y Aristóteles. Sobre la función "política" de la moneda de oro (frente a la más económica y fiscal del ciclo de plata), *vid.* Briant, *op. cit.* nota 37, pp. 420-421; en esta misma línea, R. Descat, "Darius Ier et la monnaie". *AIIN*, 42, 1995, pp. 9-20.

⁴¹ A.J. Domínguez Monedero, "Comercio, santuarios y moneda en la Grecia arcaica". G. Urso (ed.) *Moneta, Mercanti, Banchieri. I precedenti greci e romani dell'Euro.* Pisa, 2003, pp. 39-64. *Vid.* en último término sobre las primeras monedas del Artemisio S. Karwiese, "Das Artemision von Ephesos und die 'Erfindung' der Münze". U. Muss (ed.) *Die Archäologie der ephesischen Artemis. Gestalt und Ritual eines Heiligtums.* Viena, 2008, pp. 133-148, con la bibliografía anterior.

⁴² *vid.*, en último término, J. Wiesehöfer, "The Achaemenid Empire". I. Morris, W. Scheidel (eds.) *The Dynamics of Ancient Empires. State Power from Assyria to Byzantium.* Oxford, 2009, pp. 83-84.

⁴³ Sobre los regalos de los reyes persas a los que le rodean, y la función de los mismos, *vid.* Briant, *op.*

Mediterráneo aunque cada vez se observan más los intentos de establecer controles más directos por parte de estados emergentes. Así, si nos atenemos a los datos arqueológicos, el emporio de Gravisca, que habría surgido en torno al 580 a.C., conoce a partir del 530 a.C. una nueva fase constructiva que los excavadores vinculan al auge de Egina una vez que Samos hubo caído en manos persas y anterior al siguiente periodo constructivo, que se sitúa a partir del 480 a.C. y que parece marcar el final del carácter empórico del santuario, observable sobre todo en el gran descenso, a partir de ese momento, de las importaciones cerámicas griegas⁴⁴, situación también observable en el área del santuario septentrional⁴⁵. A esta última fase empórica correspondería el ancla en mármol con la inscripción de Sótrato de Egina⁴⁶ figura que la mayor parte de los investigadores consideran relacionada (¿el mismo?, ¿el nieto?) con el Sótrato hijo de Laodamante mencionado por Heródoto (IV, 152)⁴⁷.

La ofrenda de anclas en santuarios arcaicos no es un fenómeno desconocido, aunque en su mayor parte son anepígrafas; sin embargo, de un momento parecido al ancla de Sostrato es el ancla que dedicó Failo de Crotona en el santuario de Hera Lacinia, aunque la divinidad que recibe la ofrenda es Zeus Meliquio⁴⁸. Este Failo, contemporáneo de Democedes y vencedor en competiciones panhelénicas como el suegro del médico, es mencionado por Heródoto (VIII, 48) como el único de los griegos de Occidente que participó en la batalla de Salamina, con un trirreme armado a sus propias expensas (διόστολον ἔχων ναῦν) según Plutarco (*Alex.*, 34)⁴⁹. Su intervención, de carácter privado, y la ofrenda de un ancla en el entorno de un santuario como el de Hera Lacinia sugerirían que es uno de esos grandes personajes griegos del tardo arcaísmo que no desdennan llevar a cabo sus propias empresas náuticas. Por fin, otro caso de un noble dueño de una nave de guerra en la que lleva a cabo viajes a larga distancia (en concreto a Cirene) es el del también crotoniata y olímpico Filipo de Butácidas, que se une a la empresa de Dorieo, en la que perece aunque es honrado por los segestanos tras su muerte (Hdt., V, 47)⁵⁰ y que configura con sus

cit. nota 37, pp. 324-335. Vid. también M. Brosius, "New out of old? Court and court ceremonies in Achaemenid Persia". A.J.S. Spawforth (ed.) *The Court and Court Society in Ancient Monarchies*. Cambridge, 2007, pp. 34-35, 54-56. Sobre el uso de los dáricos como "regalos", vid. Wiesehöfer, *op. cit.* nota 14, p. 172.

⁴⁴ L. Fiorini, *Topografía generale e storia del santuario: analisi dei contesti e delle stratigrafie. Gravisca: Scavi nel santuario greco*, 1. Bari, 2005, pp. 187-191.

⁴⁵ S. Fortunelli, *Il deposito votivo del santuario settentrionale. Gravisca. Scavi nel santuario greco*, 1, 2. Bari, 2007, pp. 309-334.

⁴⁶ A.W. Johnston, M. Pandolfini, *Le Iscrizioni. Gravisca. Scavi nel santuario greco*, II-15. Bari, 2000, pp. 15-16; F. Colivicchi, Gravisca. *Scavi nel santuario greco*, 16. I materiali minori. Bari, 2004, p. 141.

⁴⁷ A.W. Johnston, "The rehabilitation of Sostratos". *PP*, 27, 1972, pp. 416-423; M. Torelli, "Per la definizione del commercio greco-orientale: il caso di Gravisca". I Focei dall'Anatolia all'Oceano. *PP*, 37, 1982, pp. 304-325; A.W. Johnston, "Etruscans in the Greek vase trade?". *Il Commercio Etrusco Arcaico*. Roma, 1985, pp. 249-255.

⁴⁸ P.A. Gianfrotta, "Le ancore votive di Sostrato di Egina e di Failo di Crotona". *PP*, 30, 1975, pp. 311-318.

⁴⁹ Sobre las ofrendas realizadas en su honor en Delfos y en Atenas, vid. M. Romano, "L'epigrafe ateniese a Phayllos (IG, I3, 2, 823)". *ZPE*, 123, 1998, pp. 105-116; vid. asimismo, A. Hauvette, "Phayllos de Crotona". *REG*, 12, 1899, pp. 9-19.

⁵⁰ B. Rossignoli, "Segesta, Crotona e il monumento a Filipo". P. Anello (ed.) *Erodoto e l'Occidente*. Roma, 1999, p. 47-49.

otros conciudadanos un grupo social que basa su auge económico en la posesión de tierras⁵¹ pero que no desdeña otras formas de obtener prestigio y, vinculado con él, de acaparar riquezas y honores, incluyendo acciones navales y proezas atléticas⁵².

El caso del *emporion* de Pyrgi, en la también etrusca Caere, sugiere también algo parecido a lo que pasa en Gravisca, aunque aquí parece hacerse más énfasis en el factor fenicio a partir de la última parte del s. VI a.C., con la construcción del templo B y sus tablillas de oro en lengua etrusca y fenicia, aun cuando dicho edificio parece haberse construido según un diseño helénico o helenizante⁵³. También en esos mismos momentos la presencia griega en el santuario está bien atestiguada e, incluso, se ha detectado un epígrafe que puede corresponder al mismo Sótrato presente a través de su dedicatoria de un ancla en el santuario de Gravisca⁵⁴. Por último, el *emporion* gelense del Bosco Littorio parece llegar al final de su utilización durante los primeros momentos del s. V a.C. después de varios decenios de uso⁵⁵.

El contexto histórico, pues, en el que se realiza el viaje de Democedes, es todavía el de esos aristócratas que siguen desarrollando actividades de intercambio en los emporios y puertos mediterráneos⁵⁶ y, como sugeríamos antes, no sería improbable que Democedes se hubiese beneficiado de las facilidades dadas a los extranjeros en esos puntos específicos destinados a ellos.

Podemos traer a colación ahora otro testimonio, más o menos contemporáneo de la empresa de Democedes, y quizá también en relación con las formas de intercambio presentes en el Mediterráneo en la última parte del s. VI a.C. Me refiero al llamado primer tratado entre Roma y Cartago del que nos da noticia Polibio (III, 22-23), junto con su exégesis y que suele datarse en el año 509 a.C.⁵⁷ En la primera de

⁵¹ M. Giangiulio, *Ricerche su Crotona arcaica*. Pisa, 1989, pp. 291-294.

⁵² Sobre la importancia del atletismo en el mundo magno-greco del tardo arcaísmo, *vid.* E. Lippolis, "The Cultural Framework of the Polis and Sport in the Greek West". N.C. Stampolidis, Y. Tassoulas (eds.) *Magna Graecia. Athletics and the Olympic Spirit on the Periphery of the Hellenic World*. Atenas, 2004, pp. 39-53. Es en Tarento donde se han excavado varias tumbas, posiblemente de atletas, de entre fines del s. VI e inicios del s. V a.C., mostrando ricas construcciones e importantes ajuares que resaltan el aspecto aristocrático y los ideales atléticos de sus propietarios. *Vid.* al respecto el aún imprescindible trabajo de F.G. Lo Porto, "Tombe di atleti tarentini". *AMSMG*, 8, 1967, pp. 31-98 y el completo estudio de E. Lippolis, *Atleti e guerrieri. Tradizioni aristocratiche a Taranto tra VI e V sec. a.C. Catalogo del Museo Nazionale Archeologico di Taranto 1*, 3. Tarento, 1997.

⁵³ F.R. Serra Ridgway, "Etruscans, Greeks, Carthaginians: the Sanctuary at Pyrgi". J.P. Descoeudres (ed.) *Greek Colonists and native populations*. Oxford, 1990, pp. 511-530; G. Colonna, "L'Apollo di Pyrgi". *Magna Grecia, Etruschi, Fenici. Atti del XXXIII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*. Tarento, 1994, pp. 345-375.

⁵⁴ G. Colonna, "I Greci di Caere". G.M. Della Fina (ed.) *I Greci in Etruria. Atti dell'XI Convegno Internazionale di Studi sulla Storia e l'Archeologia dell'Etruria*. Orvieto, 2004, pp. 71.

⁵⁵ R. Panvini, "Le ceramiche attiche dall'emporio arcaico di Gela". R. Panvini, F. Giudice (eds.) *TA ATTIKA. Veder greco a Gela. Ceramiche attiche figurate dall'antica colonia*. Roma, 2004, pp. 215-227.

⁵⁶ Podemos aceptar, sin embargo, a partir del trabajo de C.M. Reed, *Maritime Traders in the ancient Greek world*. Cambridge, 2003, pp. 62-74 que estos aristócratas que se embarcan para llevar a cabo sus propias empresas van disminuyendo entre el 625 y el 475 a.C. pero, en todo caso, siguen estando presentes y, en ocasiones, con gran fuerza.

⁵⁷ *Vid.* sin embargo una discusión sobre su los problemas de su datación y su posible ubicación en la primera mitad del s. IV en K. Bringmann, "Überlegungen zur Datierung und zum historischen Hintergrund der beiden ersten römisch-karthagischen Verträge". K. Geus, K. Zimmermann (eds.) *Punica-Lybia-Ptolemaica. Festschrift für Werner Huss, zum 65. Geburtstag*. Lovaina, 2001, pp. 116-117, que continúa una

las cláusulas se establece que "ni los romanos ni los aliados de los romanos naveguen más allá del cabo Hermoso, si no les obliga una tempestad o bien los enemigos" (Pol., III, 22, 5)⁵⁸; en caso contrario, se establecen distintas provisiones en las que ahora no me detendré. Lo que me interesa es que en la exégesis que hace Polibio del tratado el autor explica esta cláusula del siguiente modo: "El cabo Hermoso está junto a la misma Cartago, en la parte norte. Los cartagineses se oponen rotundamente a que los romanos naveguen por allí hacia el sur con naves grandes, de guerra, porque, según creo, no quieren que conozcan los parajes de Bisatia, ni los de la Sirte Pequeña, los llamados Emporios por la fertilidad de sus tierras" (Pol., III, 23, 2)⁵⁹.

El punto principal que aquí me interesa es el relativo al tipo de barcos implicados; en el texto que transmite Polibio del tratado no se indica ningún tipo de barco, pero en el comentario del propio Polibio hay una referencia explícita a barcos de guerra (νῆες μακραί); las opiniones acerca de si esta referencia procede del tratado, en cuyo texto transmitido habría una laguna, o si es un añadido de Polibio son diversas⁶⁰. En cualquier caso, y aunque Polibio puede haber anticipado datos, tampoco tenemos por qué desconfiar de su exégesis en donde se alude de forma explícita a naves de guerra, a pesar de que algunos autores hayan despachado el asunto asegurando que "the treaty was concerned with trading vessels, and Polybius has read later conditions into it"⁶¹; otros autores ven posible que Roma hubiese tenido naves de guerra en época de Tarquinio el Soberbio, como otras ciudades etruscas y que pudo haberlas conservado durante algún tiempo después del final de la monarquía⁶². Sea como fuere, y a partir de los datos que poseemos, a algunos de los cuales hemos ido aludiendo, la posibilidad de emplear en el comercio naves de guerra, solas o en compañía de otras más especializadas en llevar cargamento, no debería sorprendernos y la exégesis polibiana del primer tratado romano-cartaginés confirmaría ese hecho.

Quizá sea éste el momento de recordar que la presencia de armas, incluyendo sobre todo cascos, en algunos de los pecios griegos excavados en los últimos años no es infrecuente⁶³ y aunque en ocasiones se ha vinculado este hecho con la práctica de la piratería⁶⁴ no hemos de perder de vista que en época arcaica resulta difícil

opción bien consolidada en la historiografía. Creo, sin embargo, que hay suficientes elementos como para aceptar la cronología alta que le asigna Polibio, hecho que ya resolvió adecuadamente R.M. Lee, *A Historiographical and Historical Study of Polybius' Survey of the Early Treaties between Rome and Carthage III.21.8-26*. PhD Dissertation University of Newcastle-upon-Tyne, 1993, pp. 73-79.

⁵⁸ Μὴ πλεῖν Ῥωμαίους μηδὲ τοὺς Ῥωμαίων συμμάχους ἐπέκεινα τοῦ Καλοῦ ἀκρωτηρίου, ἐὰν μὴ ὑπὸ χειμῶνος ἢ πολεμίων ἀναγκασθῶσιν.

⁵⁹ Τὸ μὲν οὖν Καλὸν ἀκρωτήριον ἐστὶ τὸ προκείμενον αὐτῆς τῆς Καρχηδόνας ὡς πρὸς τὰς ἀρκτους οὐ καθάπαξ ἐπέκεινα πλεῖν ὡς πρὸς μεσημβρίαν οὐκ οἴονται δεῖν οἱ Καρχηδόνοι τοὺς Ῥωμαίους μακρᾶς ναυσὶ διὰ τὸ μὴ βούλεσθαι γινώσκειν αὐτοὺς, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, μήτε τοὺς κατὰ τὴν Βυσσάτιν μήτε τοὺς κατὰ τὴν μικρὰν Σύρτιν τόπους, ἃ δὴ καλοῦσιν Ἐμπόρια, διὰ τὴν ἀρετὴν τῆς χώρας.

⁶⁰ *Vid.* la discusión en B. Scardigli, *I trattati Romano-Cartaginese*. Pisa, 1991, pp. 81, n. 38; también Lee, *op. cit.* nota 57, pp. 17-29, 64, n. 18.

⁶¹ F.W. Walbank, *A Historical commentary on Polybius, I*. Oxford, 1957, p. 345.

⁶² En este sentido, Scardigli, *op. cit.* nota 60, p. 63.

⁶³ *Vid.* en último lugar el rápido panorama de R. Álvarez Arza, "La presencia de armas en contexto subacuático en época arcaica". X. Nieto, M. Santos, *op. cit.* nota 1, pp. 218-223.

⁶⁴ P.A. Gianfrotta, "Commerci e pirateria: prime testimonianze archeologiche sottomarine". *MEFR*, 93,

distinguir entre los distintos procedimientos (pacíficos o violentos) para acopiar productos⁶⁵ o establecer diferencias entre ataques y saqueos realizados dentro de una guerra o simplemente para obtener botín⁶⁶; por supuesto, entre estos cascos también los hay de origen etrusco⁶⁷. Es pertinente volver a recordar, como ya hacíamos antes, que las grandes navegaciones (*ναυτιλῆαι μακράι*) de los foceos empleaban (solas o acompañadas) naves de guerra como los pentenconteros (Hdt., I, 163).

Del mismo modo, quizá sea también pertinente volver sobre alguna interpretación reciente realizada a propósito del emporio de Gravisca. En efecto, uno de los objetos en apariencia más antiguos hallados en el santuario empórico de Gravisca es una de las dos estatuillas de diosa armada, que "sembra costituire un vero e proprio dono di apertura dell'emporio greco, insieme a pochi altri oggetti di alto livello databili fra la fine del VII e l'inizio del VI sec. a.C."⁶⁸. Estas dos estatuillas se han vinculado al culto de Afrodita Urania, divinidad que puede aparecer armada⁶⁹ y que se ha identificado también con los trabajos metalúrgicos desarrollados en el santuario⁷⁰. No obstante, un trabajo reciente revaloriza el papel de Hera, la deidad más representada en las inscripciones de Gravisca y que en ambientes como Argos o Samos suele aparecer como diosa armada y vinculada también con ofrendas de armas⁷¹, retornando así a una de las primeras sugerencias que se hicieron al poco de iniciarse las excavaciones en Gravisca⁷².

En el santuario de Gravisca también se han hallado armas en diversos metales, algunas reales, pero otras en miniatura o en chapa de metal, lo que indica su carácter votivo⁷³ y lo mismo ocurre en el santuario de Pyrgi⁷⁴. Predominan las puntas de flecha y de lanza quizá en buena parte manufacturadas, al menos en el caso de Gravisca, en alguno de los talleres metalúrgicos allí detectados como, tal vez, la segunda de las estatuillas de una diosa armada⁷⁵. En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de la elaboración en el santuario de glandes de honda en plomo⁷⁶ aun-

1981, pp. 227-242; L. Cavazzuti, "Nuovi rinvenimenti sottomarini per lo studio della pirateria". *Archeologia subacquea: studi, ricerche e documenti*, 2, 1997, pp. 197-214.

⁶⁵ L. Cavazzuti, "La pirateria nella navigazione antica". M. Giacobelli (ed.) *Lezioni Fabio Faccenna II. Conferenze di archeologia subacquea (III-V ciclo)*. Bari, 2004, pp. 45-58.

⁶⁶ P. De Souza, *Piracy in the Graeco-Roman World*. Cambridge, 1999, pp. 15-26.

⁶⁷ *Vid.* en último lugar R. Graells i Fabregat, "Un applique de casco etrusco de la antigua colección Vives". *Herakleion*, 1, 2008, p. 69-84.

⁶⁸ Colivicchi, *op. cit.* nota 46, pp. 29-33, con la bibliografía previa.

⁶⁹ M. Torelli, "Il Santuario Greco di Gravisca". *Lazio Arcaico e Mondo Greco*. *PP*, 32, 1977, pp. 427-435; *Id.* "Precisazioni su Gravisca". *PP*, 36, 1981, pp. 180-184.

⁷⁰ L. Fiorini, M. Torelli, "La fusione, Afrodite e l'emporion". *Facta*, 1, 2007, pp. 75-106.

⁷¹ M.L. Haack, "Phocéens et Samiens à Gravisca". *BABesch*, 82, 2007, pp. 29-40.

⁷² M. Torelli, "Il santuario di Hera a Gravisca". *PP*, 26, 1971, pp. 44-67.

⁷³ Colivicchi, *op. cit.*, nota 46, pp. 47-49, 59; Fortunelli, *op. cit.* nota 45, p. 332.

⁷⁴ M.P. Baglione, "Considerazioni sui santuari di Pyrgi e di Veio-Portonaccio". *ANATHEMA. Regime delle offerte e vita dei santuari nel Mediterraneo antico*. *ScAnt. Stor.Arch.Antrop.* 3-4, 1989-90, pp. 660-665; *Id.*, "I rinvenimenti di ceramica attica dal santuario dell'area sud". *ScAnt*, 10, 2000, pp. 351; G. Colonna, "Novità sui culti di Pyrgi". *RPAA*, 57, 1984-85, p. 78; *Id.*, "Altari e sacelli. L'area sud di Pyrgi dopo otto anni di ricerche". *RPAA*, 64, 1991-1992, pp. 101-115.

⁷⁵ Colivicchi, *op. cit.* nota 46, pp. 32-33; Fiorini, Torelli, *op. cit.* nota 70, p. 89.

⁷⁶ Colivicchi, *op. cit.* nota 46, pp. 63-65.

que quizá no durante la fase arcaica del santuario.

Puede ser que el tránsito entre los siglos VI al V a.C. haya ido modificando los mecanismos comerciales vigentes hasta ese momento y que según Torelli habrían significado, en Gravisca, "la fine di una prassi secolare" que implicaría que "il senso stesso del santuario e le forme dello scambio appaiono mutati in maniera più che radicale, possiamo immaginare accentrati ora nell'agorà di Tarquinia e sotto il controllo degli araldi pubblici"⁷⁷; sin embargo, y aunque esos cambios se hayan ido dando, hemos de huir de la idea de que antes de ese momento los contactos asumían siempre formas pacíficas. En efecto, el mecanismo del emporion, en el que un papel importante lo asumen las estructuras religiosas⁷⁸, lo que pretende es garantizar los intereses compartidos de las distintas partes que participan en las transacciones frente a la situación de violencia generalizada que no por ello ha cesado, aunque fuera de esos ámbitos delimitados.

Puede ser el interés que tienen los emporios lo que determina los intentos de regular las prácticas en el mismo, ya sea por parte de las autoridades locales o, incluso, por los residentes extranjeros en la zona, como ejemplifica la autorregulación impuesta por los propios griegos en el emporio de Náucratis (Hdt., II, 178) que son encargados de nombrar a los προστάται τοῦ ἐμπορίου, más allá de las normas que, también en el caso de Náucratis imponen las autoridades egipcias que en el texto de Heródoto se ejemplifican en el acto de concesión del lugar de su territorio (ἔδωκε: Hdt., II, 178) y en las demás disposiciones fiscales que conocemos, quizá en su reactualización del s. IV a.C. gracias a la "estela de Náucratis" y a la hace poco descubierta de Heraclio⁷⁹. El peligro del uso de la violencia ya se observó durante la breve estancia de los focos en Alalia donde Heródoto testimonia los problemas que causaron a todos los que vivían en sus proximidades (Hdt., I, 166), provocando la reacción de etruscos y cartagineses que desembocaría en la batalla del Mar Sardo⁸⁰. En este estado de cosas no resulta extraño que gobernantes de ciudades etruscas, como Thefarie Velianas de Caere hayan fomentado el uso pacífico de su puerto de Pyrgi mediante la erección de un santuario, acompañado de una dedicatoria en su propia lengua pero también en la de sus socios fenicios. Y, por ello mismo, no sorprende que Cartago haya pactado con Roma y, sin duda, con muchas otras ciudades del Mediterráneo central, las condiciones de uso de los emporios que controlaban. Porque, ciertamente, los emporios no son lugares donde se practica el "libre comercio" sino que, por el contrario, están sujetos a la administración de las autoridades

⁷⁷ M. Torelli, "Quali greci a Gravisca?". *Annali Fondazione Museo 'Claudio Faina'*, 11, 2004, pp. 127; en el mismo sentido, Fiorini, *op. cit.* nota 44, p. 191.

⁷⁸ A.J. Domínguez Monedero, "La religión en el emporion". *Gerión*, 19, 2001, pp. 221-257.

⁷⁹ Sobre la estela de Náucratis, A. Möller, *Naukratis. Trade in Archaic Greece*. Oxford, 2000, p. 203-208 con la bibliografía previa; sobre la estela casi gemela de Heraclio, *vid.* J. Yoyotte, "Le second affichage du décret de l'an 2 de Nekhetnebef et la découverte de Thônis Héracléion". *Égypte, Afrique & Orient*, 24, 2001, pp. 24-34.

⁸⁰ La bibliografía sobre esta batalla es enorme y de entre ella destacaré M. Gras, *Trafics tyrrhéniens archaïques*. París, 1985, pp. 393-475, A.J. Domínguez Monedero, "El enfrentamiento etrusco-foco en Alalia y su repercusión en el comercio con la Península Ibérica". *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona, 1991, pp. 239-273; V. Krings, *Carthage et les Grecs c. 580-480 av. J.-C. Textes et Histoire*. Leiden, 1998, p. 93-160. *Vid.* en último término P. Bernardini, P.G. Spanu, R. Zucca, (eds.) *MAXH. La battaglia del Mare Sardonio*. Cagliari, Oristano, 2000 y L. Antonelli, *Traffici focei di età arcaica*. Roma, 2008, pp. 225-240.

locales que son quienes conceden el permiso a los extranjeros para establecer sus santuarios y lugares de residencia. Ya Aristóteles, en la *Política* alude a los acuerdos que tenían los tirrenos y los cartagineses sin que impliquen una integración política entre ellos y aclara que "hay sin duda, entre ellos convenios relativos a las importaciones y contratos por los que se comprometen a no faltar a la justicia y documentos escritos sobre su alianza" (*Ar. Pol.* 1280a 36-40)⁸¹.

Del mismo modo, y en una visión contraria, puesto que está "acumulando méritos" frente a sus interlocutores, el tirano Gelón de Siracusa echa en cara a los embajadores griegos que no le habían apoyado en la "liberación" de los emporios de los que, por otro lado, obtenían grandes beneficios (*Hdt.* VII, 158)⁸². Es éste otro tema que ha hecho fluir ríos de tinta, en especial por el intento de localizar dónde se encontraban estos emporios; sin embargo, ahora no nos centraremos en este asunto porque no afecta a nuestra argumentación. Lo que interesa aquí es observar cómo Gelón interviene militarmente, sin duda frente a los cartagineses, para "liberar" unos emporios que, en su discurso ideologizado, habrían caído en sus manos o bajo su control. También podríamos entender que siempre habían estado bajo el control de Cartago pero que por alguna razón Gelón quiere pasar a controlarlos ("liberarlos" en su visión). Sea como fuere, el dato que nos presenta Heródoto nos plantea un panorama de conflictividad en el Mediterráneo central al que no es ajena la coyuntura del momento, los años finales del s. VI y los iniciales del s. V a.C. Lejos de interpretar, como se ha hecho en ocasiones, los conflictos entre los griegos y los fenicio-púnicos a partir de la batalla del Mar Sardo (por no remontarnos al momento en el que los cnidios logran establecerse en las Lipari) como una lucha por el dominio del Mediterráneo, sin duda estaremos más en lo cierto si lo hacemos desde la perspectiva de afianzar el control sobre los puntos clave para el desarrollo del comercio, esto es, los puertos y los emporios⁸³.

3.- Piratas o "libertadores": la parcialidad de las perspectivas.

Algunos de los episodios que tienen lugar en esos momentos apuntan en esta dirección; por una parte, la actividad de Dionisio de Focea en torno al estrecho de Mesina después de la batalla de Lade donde se dedicó a practicar la piratería pero no contra los griegos sino tan sólo contra cartagineses y etruscos (*Hdt.*, VI, 17)⁸⁴; las connotaciones comerciales de las acciones de Dionisio son evidentes puesto que los destinatarios de las mismas serían los barcos comerciales, que habían sido también objeto de sus acciones en el territorio fenicio donde, también según Heródoto, y antes

⁸¹ Καὶ γὰρ ἂν Τυρρηνοὶ καὶ Καρχηδόνιοι, καὶ πάντες οἷς ἔστι σύμβολα πρὸς ἀλλήλους, ὡς μῆδ' ἂν πολῖται πόλεως ἦσαν· εἰσὶ γοῦν αὐτοῖς συνήθηκα περὶ τῶν εἰσαγωγίμων καὶ σύμβολα περὶ τοῦ μὴ ἀδικεῖν καὶ γραφαὶ περὶ συμμαχίας.

⁸² Ὑποτείνοντός τε τὰ ἐμπόρια συνελυθεροῦν ἀπ' ὧν ὑμῖν μεγάλα ὠφελία τε καὶ ἐπαυρέσιες γεγόνασι.

⁸³ A.J. Domínguez Monedero, "Mobilità umana, circolazione di risorse e contatti di culture nel Mediterraneo arcaico". M. Giangiulio (ed.) *Storia d'Europa e del Mediterraneo. I.- Il Mondo Antico. Sez. II, vol. III.- Grecia e Mediterraneo dall'VIII sec. a.C. all'età delle Guerre Persiane*. Roma, 2007, pp. 169-171.

⁸⁴ Ἐπλεε ἔς Σικελίην, ὀρμώμενος δὲ ἐνθεῦπεν ληιστῆς κατεστήκεε Ἑλλήνων μὲν οὐδενός, Καρχηδονίων δὲ καὶ Τυρσηνῶν. Sobre Dionisio de Focea, *vid.* U. Cozzoli, "Dionisio di Focea". *Scritti Storico-epigrafici in memoria di Marcello Zambelli*. Roma, 1978, pp. 87-102.

de partir para Occidente se hizo con varios *gauloi*, obteniendo grandes ganancias (Hdt., VI, 17)⁸⁵. Lo mismo puede decirse del incremento de los conflictos entre los etruscos y los liparenses también entre esos años finales del s. VI e iniciales del s. V, atestiguados por los autores antiguos y por la epigrafía⁸⁶.

Este contexto de disputa por el control de los puntos de comercio asume diversas formas, que van desde la limitación de actividades potencialmente peligrosas entre aliados, entre ellas el uso de naves de guerra, como se ve en el primer tratado romano-cartaginés hasta la realización de campañas agresivas preventivas y de represalia contra las bases, reales o presuntas, de los que causan problemas. Por supuesto, en este contexto, pero desde una sesgada perspectiva helenocéntrica, Gelón puede considerar sus acciones militares contra los emporios como un acto de "liberación", lo que culmina, en el 474 con la victoria de su hermano Hierón contra los etruscos en Cumas (Diod., XI, 51; Pind. *Pit.* I, 71-75), también con un fuerte componente naval; quizá los acuerdos entre Cartago y sus aliados fueron vistos como una amenaza por Gelón y esto propiciara acciones interpretadas en su propaganda como "liberación".

Como ya hemos dicho, resulta difícil averiguar dónde se hallaban exactamente estos emporios, a pesar de las distintas opiniones planteadas pero lo que han mostrado las excavaciones en Gravisca es un creciente interés y presencia siciliota en el santuario entre finales del s. VI e inicios del s. V a.C.⁸⁷, que se traduciría en la creación de una nueva área de culto más vinculada a comerciantes siciliotas⁸⁸, lo que mostraría una mayor implicación de los centros de la isla en el comercio tirrénico.

Este interés lo vemos también en las relaciones que Gelón mantiene con Roma a la que provee de trigo en el 491 a.C. (D.H., VII, 1, 6), al tiempo que sus embajadores sufren ataques de piratas de Anzio en su viaje de regreso a Sicilia, siendo capturados "cuando se hallaban anclados no lejos del puerto", confiscándoles sus bienes y poniendo a las personas bajo custodia (D.H., VII, 37, 3)⁸⁹; es también interesante que Dionisio atribuya el envío de esos "piratas" a los propios anziates (Ἀντιάται πειρατήριον στείλαντες) lo que sugeriría que las que intervienen son naves de la flota de la ciudad.

Lo que todo esto revela, entre otras cosas, es el interés que los estados del tardo-arcaísmo muestran por las actividades comerciales, que son objeto de su control y que no dudan en utilizar la fuerza para salvaguardar los intereses comerciales de sus propios conciudadanos⁹⁰. En el debate, ya viejo, sobre los modelos económicos de la

⁸⁵ Ὁ δὲ ἰθέως ὡς εἶχε ἔπλεε ἐς Φοινίκην, γαῦλος δὲ ἐνθαῦτα καταδύσας καὶ χρήματα λαβῶν πολλὰ ...

⁸⁶ L. Rota, "Gli ex-voto dei Liparesi a Delfi". *SE*, 41, 1973, pp. 143-158; M. Torelli, *Elogia Tarquiniensia. Roma*, 1975, pp. 55-67; G. Colonna, "Apollon, les Etrusques et Lipara". *MEFR*, 96, 1984, pp. 557-578; M. Cristofani, *Gli etruschi del mare*. Milán, 1983, p. 79-81; *Id.*, "Nuovi spunti sul tema della talassocracia etrusca". *Xenia*, 8, 1984, pp. 3-20; A.J. Domínguez Monedero, "El comercio enidno en el Mediterráneo y la fundación de Lipara". *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea. P.A.C.T.* 20. Estrasburgo, 1988, pp. 84-100.

⁸⁷ Fiorini, *op. cit.* nota 44, pp. 196-197; Fortunelli, *op. cit.* nota 45, p. 321, 329-330, 334.

⁸⁸ Torelli, *op. cit.* nota 77, pp. 127-128.

⁸⁹ Κατήγαγον ἀποσαλεύοντας οὐ πρόσω τῶν λιμέων καὶ τὰ τε χρήματ' αὐτῶν ὡς πολεμίων δι' ὠφελείας ἔθεντο, καὶ τὰ σώματα κατακλείσαντες εἶχον ἐν φυλακῇ.

⁹⁰ *Id.* al respecto las recientes observaciones de Morley, *op. cit.* nota 30, p. 14: "However, the ancient state was never simply the passive facilitator of exchange: it intervened regularly and significantly - mobili-

Antigüedad, éste es un hecho que no debería dejarse de lado y que parece haber formado parte de la norma ya desde el inicio de las grandes empresas comerciales de época arcaica, como la focea⁹¹.

Los pecios arcaicos nos muestran tanto cargamentos bastante homogéneos, como el de la Pointe Lequin 1A con más de 2000 copas griegas⁹² o el mucho más espectacular de Grand Ribaud F cuya carga se estima en casi 1000 ánforas de vino⁹³, como otros mucho más mezclados que parecen ser el resultado de un comercio (habitualmente llamado "empórico") que va haciendo que el barco vaya cargando y descargando artículos en cada puerto que toca⁹⁴. Incluso en pecios con cargamentos muy homogéneos, como el mencionado de Grand Ribaud F, cuya carga consiste casi en su totalidad en ánforas del tipo Py 4, se han hallado ocho ánforas griegas, una del norte del Egeo, tres magnogrecas del tipo "jonio-masaliota" y cuatro masaliotas así como ánforas etruscas distintas de las que componían el cargamento. Para todas ellas se sugiere su uso a bordo, quizá para transportar agua. También se encontró una punta de lanza y distintos tipos de cerámica, incluyendo griega y etrusca⁹⁵. Este barco, haya sido etrusco o no⁹⁶, debió de hundirse en un momento temprano de su viaje, con pocas escalas más allá de las técnicas desde su partida de algún puerto etrusco (posiblemente Caere), y antes de haber llegado al punto de destino en el que descargaría todo o parte de su cargamento para, desde allí, quizá proseguir una ruta más de menudeo antes de retornar a Etruria en lastre para cargar más ánforas⁹⁷. No se trata, sin embargo, de dos tipos diferentes de comercio sino que lo que los pecios muestran son los momentos diversos en los que el hundimiento ha sorprendido a esas

sing and redistributing resources, encouraging or regulating the activities of traders, *above all seeking to protect its own interests and pursue its own goals* - in ways that directly affected the structures of ancient trade" (cursivas mías).

⁹¹ A.J. Domínguez Monedero, "Phocaeans and other Ionians in Western Mediterranean". F. Krinzing (ed.) *Die Ägäis und das Westliche Mittelmeer. Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v.Chr.* Viena, 2000, pp. 507-513.

⁹² L. Long, J. Miro, G. Volpe, "Les épaves archaïques de la pointe Lequin (Porquerolles, Hyères, Var). Des données nouvelles sur le commerce de Marseille à la fin du VI^e et dans le première moitié du Ve s. av. J.C. Marseille Grecque et la Gaule". Aix-en-Provence, 1992, pp. 199-234.

⁹³ L. Long, L.F. Gantes, M. Rival, "L'épave Grand Ribaud F. Un chargement de produits étrusques du début du Ve siècle avant J.-C." S. Gori, M.C. Bettini (eds.) *Gli Etruschi da Genova ad Ampurias. Atti del XXIV Convegno di Studi Etruschi ed Italici*, vol. 2. Pisa, Roma, 2006, pp. 455-495.

⁹⁴ Sería el caso, por ejemplo, del recientemente publicado de la Cala Sant Vicenç: Nieto Prieto, Santos Retolaza, *op. cit.* nota 1.

⁹⁵ Long et al., *op. cit.* nota 93, pp. 466-469.

⁹⁶ Dudas sobre el papel exclusivo de los etruscos en la comercialización de productos de esa procedencia en M. Bats, "Marseille Archaïque. Étrusques et Phocéens en Méditerranée Nord-Occidentale". *MEFR*, 110, 1998, pp. 609-633. Los propios excavadores no descartan, a partir de la técnica de construcción de la nave, que es muy semejante a la del barco Jules Verne 7 de Marsella, que pueda haber sido un barco griego occidental (masaliota), aunque no parecen acabar de creérselo; *vid.* Long et al., *op. cit.* nota 93, pp. 485-486. *Vid.* también P. Pomey, "Les navires étrusques: mythe ou réalité?". S. Gori, M.C. Bettini (eds.) *Gli Etruschi da Genova ad Ampurias. Atti del XXIV Convegno di Studi Etruschi ed Italici*, vol. 2. Pisa, Roma, 2006, pp. 423-434 que recalca el carácter griego del barco aunque, quizá, al servicio etrusco.

⁹⁷ Así, por ejemplo, el primer barco arcaico de Gela parece haber ido en lastre en el momento de su hundimiento, como mostrarían las piedras que llevaba en un total de 6 ó 7 toneladas y de diversas procedencias. *Vid.* Panvini, *op. cit.* nota 1, p. 19, 27.

naves, en fases distintas de la comercialización de sus cargamentos, aun cuando barcos como el de Grand Ribaud F, con un tamaño importante (unos 30 m. de eslora) y gran capacidad de carga (unas cuarenta toneladas) nos muestran también un significativo esfuerzo tecnológico para poder trasladar cargamentos cada vez mayores, hecho en el que quizá se encuentre también la clave de los cambios de tipo político que se dan al final del Arcaísmo con relación al comercio.

Junto con estos procedimientos comerciales, que podemos conocer en parte gracias a la arqueología, las fuentes literarias insisten con bastante fuerza en introducir el discurso sobre la piratería, que casi siempre será etrusca⁹⁸ y, cuando no lo sea, será vista por los autores griegos con cierta justificación como en el mencionado caso de Dionisio de Focea; en cierto modo, y como ya vio Gras, todos se acusan unos a otros de piratas⁹⁹. Pero puede que todo ello no sea sino uno más de los ingredientes de los mecanismos de intercambio. Los emporios gozan con frecuencia del derecho de *asylia*, como corresponde a la importancia que tiene en ellos el factor religioso y de ahí el interés de los comerciantes y de las autoridades que abren el emporio en su existencia. Sin embargo, estos espacios, por muchos que pueda haber habido¹⁰⁰, son siempre excepcionales y fuera de ellos los riesgos son numerosos, como muestra el caso recién mencionado de los embajadores siracusanos que son apresados por los ancíates, como aseguraba Dionisio, no lejos de los puertos (ὄυ πρόσω τῶν λιμένων). Del mismo modo, un conocido epígrafe procedente de Galaxidi, en la Lócride Occidental, muestra una convención entre dos ciudades locrias, Caleo y Eantea, que garantiza el respeto a las personas y a las propiedades del ciudadano de cada polis cuando se halle en la otra, pero declara que "un extranjero y sus bienes pueden ser aprehendidos en el mar sin represalias, excepto en el puerto que se halla al pie de la ciudad"¹⁰¹. De tal modo, frente al establecimiento de áreas neutrales donde los dioses y las autoridades garantizan la seguridad¹⁰², hay amplias zonas donde el que navega debe procurarse su propia defensa, a menos que sea el propio estado el que tome medidas al respecto llevando a cabo campañas contra los rivales o imponiendo su autoridad sobre esos mismos lugares neutrales para someterlos a su control.

4.- Conclusión: la tutela y la dirección del comercio por los estados y el final del modelo arcaico.

Empezábamos este trabajo evocando la exploración que llevó a cabo Democedes por cuenta del rey Darío; en la misma creo que podemos reconocer procedimientos que debieron de ser más usuales que lo que solemos considerar en los intercambios comerciales en el Mediterráneo arcaico. Los conflictos en el mar, entre naves de distinto tipo, ya nos quedan atestiguados desde, al menos, el s. VII, en la crátera de

⁹⁸ M. Giuffrida Ientile, *La pirateria tirrenica. Momenti e fortuna*. Roma, 1983, pp. 49-63; Cristofani, *Gli etruschi ...*, cit. nota 86, 77-84.

⁹⁹ Gras, *op. cit.* nota 80, pp. 514-520.

¹⁰⁰ M. Gras, "Pour un Méditerranée des emporia". A. Bresson, P. Rouillard (eds.) *L'Emporion*. París, 1993, pp. 103-112.

¹⁰¹ Τὰ ξεινικά ἐ(θ) θαλάσσας ἡγάγεν ἄσυλον πλάν ἐ(λ) λιμένος τῷ κατὰ πόλιν; *vid. h. Van Effenterre, F. Ruzé, Nomima. Recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'Archaisme Grec. I.- Cités et institutions*. Roma, 1994, pp. 216-221, con bibliografía previa.

¹⁰² Morley, *op. cit.* nota 30, p. 64.

Aristonoto, realizada en un taller de Caere en la que casi todo el mundo está de acuerdo en ver un combate entre un barco de guerra y otro comercial, aunque también con hombres armados, que suele considerarse etrusco¹⁰³. El interés de estados cada vez más organizados por controlar y administrar los lugares del intercambio es más patente a lo largo del s. VII a.C. y alcanza una gran desarrollo durante el s. VI. Por otro lado, el incremento de los tráficos, a cargo, entre otros, de aristócratas que navegan en su propio barco (*naukleroi*)¹⁰⁴, y que hacen gala de su condición de guerreros, introduce el factor de la piratería; junto con el respeto de los lugares sagrados, protegidos por los dioses y quizá por las autoridades locales e, incluso, por los propios intereses de los individuos que realizan allí sus transacciones, el resto de los lugares que escapan a esta protección se convierten en el foco de actividades depredatorias que contribuyen a que estos aristócratas incrementen sus artículos de lujo pero también favorezcan su circulación en las áreas protegidas¹⁰⁵.

Pero en este contexto, la comunidad política, dirigida y liderada por los aristócratas o por los tiranos, interviene no sólo para proteger los lugares del intercambio sino, también, como fuerza que oponer a los intentos de otros de controlar los puntos de comercio y las rutas de navegación. La proliferación de flotas de guerra y/o de piratas, cada vez más frecuentes a lo largo del s. VI, y los enfrentamientos que se producen, serían la prueba de la creciente intervención de los estados en los asuntos comerciales puesto que, como muestran los casos que hemos presentado, es el control de los emporios y de las condiciones del intercambio en ellos lo que termina dilucidándose. Pero, y puesto que no siempre se cuenta con el apoyo de una flota, el comerciante no pierde de vista sus armas, con tanta frecuencia halladas en los pecios arcaicos, o, como en el caso de Democedes, busca respaldo en una escolta armada, algo que también puede estar al alcance de esos nobles crotoniats contemporáneos y conciudadanos de Democedes, vencedores atléticos y aventureros, como Filipo o como Failo, que pueden armar ellos solos sendos trirremes. De algún modo, el éxito de ese mecanismo de intercambio que había sido el *emporion* favorecerá la entrada en escena de nuevos intereses, políticos y militares, para hacerse con su control. Quizá la culminación de este proceso la tengamos mucho tiempo después, en el año 384 a.C. cuando Dionisio de Siracusa ataque el santuario de Pyrgi, que quizá había dejado ya de tener el carácter empórico que tuvo en época arcaica, pero del que, no obstante, consiguió un botín que nuestras fuentes sitúan en torno a los mil talentos (Diod., XV, 14, 3; Polien., V, 2, 21; Ael., VH, I, 20)¹⁰⁶. El pretexto era "acabar con los piratas"

¹⁰³ La bibliografía sobre este vaso es también muy abundante. Destacaré el trabajo clásico de B. Schweitzer, "Zum Krater des Aristonothos". *MDAI(R)*, 62, 1955, pp. 78-106 y los más recientes de C. Dougherty, "The Aristonothos Krater. Competing Stories of Conflict and Collaboration". C. Dougherty, L. Kurke (eds.) *The Cultures within Ancient Greek Culture. Contact, Conflict, Collaboration*. Cambridge, 2003, pp. 35-56 e V. Izzet, "Purloined letters: the Aristonothos inscription and krater". K. Lomas (ed.) *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*. Leiden, 2004, pp. 191-210. Vid. en último término G. Bagnasco Gianni, "Aristonothos: il vaso". *Aristonothos: Scritti per il Mediterraneo Antico*, 1. Milán, 2007, pp. 5-15.

¹⁰⁴ M. Cristofani, "Un naukleros greco-orientale nel Tirreno. Per un'interpretazione del relitto del Giglio". *ASAA*, 70-71, 1992-93, pp. 205-232.

¹⁰⁵ E. Lippolis, "Beni di prestigio e acculturazione: la diffusione del modello aristocratico greco". C. Tarditi (ed.) *Dalla Grecia all'Europa. La circolazione di beni di lusso e di modelli culturali nel VI e V secolo a.C.* Milán, 2007, p. 3-22.

¹⁰⁶ B. Caven, *Dionysius I. War-lord of Sicily*. Londres, 1990, pp. 191-192.

aun cuando el motivo real, según Diodoro, era saquear el santuario que se hallaba en el puerto de la ciudad (Diod., XV, 14, 3)¹⁰⁷; de cualquier modo, esta campaña, que sigue a las que Siracusa llevó a cabo contra Etruria bajo el mando de Failo y de Apeles (Diod., XI, 88, 4-5) hacia el 454 a.C. y, por supuesto, a la campaña cumana de Hierón del 474 a.C., son la prueba de que los modelos comerciales arcaicos han ido dando paso a una auténtica lucha de intereses económicos sustentados militarmente.

Así, por encima del equilibrio de intereses que había caracterizado a los emporios en el momento de su surgimiento (los de las autoridades indígenas, los de las poleis griegas de origen y los de los habitantes de los emporios)¹⁰⁸ el final del arcaísmo ve la progresiva destrucción de esos equilibrios y, paradójicamente, con el pretexto de defender (de "liberar" en el lenguaje de Gelón de Siracusa) esos emporios, se abrirá una larga etapa de conflictos armados en todo el Mediterráneo que dará paso a una atención mayor de los estados por los intercambios que tengan lugar en ese marco; y esa atención implicará cada vez más el empleo de las flotas de guerra como herramienta al servicio de los nuevos intereses. El comercio de época clásica asumirá rasgos novedosos, especialmente en las ciudades más avanzadas como Atenas, cuyo emporion de El Pireo se convertirá en uno de los focos de atracción de comerciantes más importante de todo el Mediterráneo; sin embargo, y aunque en regiones periféricas el modelo del *emporion* arcaico aún tendrá un largo recorrido, irá perdiendo buena parte de los rasgos que lo habían caracterizado durante el Arcaísmo, consecuencia de una creciente profesionalización y de la ausencia en él de los poderosos aristócratas que habían contribuido a su desarrollo durante la época arcaica. El periodo en que se ha centrado este trabajo marca el tránsito desde un modelo económico al otro.

¹⁰⁷ Πρόφασιν μὲν φέρων τὴν τῶν ληστῶν κατάλυσιν, τῇ δ' ἀληθείᾳ συλήσων ἱερὸν ἄγιον, γέμον μὲν ἀναθημάτων πολλῶν, καθιδρυμένον δ' ἐν ἐπινεφί πόλεως Τυρρηνίδος. Sin embargo, la tradición recuerda que aquí se hallaba el *castellum* desde el que los etruscos realizaban acciones piráticas, lo que justificó el ataque de Dionisio. Vid. Serv., *Ad Aen.*, X, 184: *Pyrgi veteres hoc castellum nobilissimum fuit eo tempore quo Tusci piraticam exercuerunt; nam illic metropolis fuit: quod postea expugnatum a Dionysio tyranno Siciliae dicitur ...* Vid. Cristofani, *Gli etruschi ...*, cit. nota 86, p. 42.

¹⁰⁸ Vid. A.J. Domínguez Monedero, "Los mecanismos del emporion en la práctica comercial de los focos y otros griegos del Este". *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental. Monografies Emporitanes*, 11. Barcelona, 2001, pp. 27-45.